



Carrera de Sociología

Memoria Primer Conversatorio

El martes 19 de junio tuvo lugar el primer conversatorio convocado por la Carrera de Sociología, con el que se dio inicio a una serie de actividades orientadas al conjunto de nuestra comunidad –docentes, graduados y estudiantes– que procura debatir de manera plural y colectiva sobre el plan de estudio vigente y la necesidad de su reforma.

En este primer encuentro, Pablo Bonavena, Ana Castellani, Mercedes Di Virgilio, Lucas Rubinich y Marcelo Urresti reflexionaron sobre el estado actual de la disciplina, a partir de tres ejes disparadores: ¿Qué explica la sociología hoy? ¿Cuáles son los problemas que incomodan a la sociología? ¿Cuáles son los límites de la disciplina y cuáles los diálogos necesarios con otras disciplinas?

Comenzó el debate Marcelo Urresti, quien estructuró su presentación retomando los ejes propuestos. En primer lugar, presentó un diagnóstico sobre la situación actual que atraviesa la disciplina en nuestro país. Para tal fin, señaló que la sociología es una disciplina que se encuentra en proceso, que posee una dinámica en continuo movimiento y cambio. En este sentido, se entiende que el hoy de la sociología difiere de la sociología del ayer y por ello, para caracterizar la situación actual presentó una comparación con su pasado. Siguiendo esta línea, Urresti señaló que, si bien la sociología nunca fue elitista, en el pasado, sí era muy minoritaria. En cambio, planteó, en la actualidad la sociología aborda cada vez más temas: hoy explica más que ayer, hay más escritos y más investigadores. Se trata, pues, de una comunidad más amplia, con desarrollo sostenido y sin persecuciones. El resultado de esto es que en la actualidad la sociología abarca más temas, se publican más trabajos sobre cada tema, se observa una gran profundización, la aparición de cruces y de innovaciones. En síntesis, se ha acumulado más saber sobre los detalles.

Considerando este panorama, la segunda parte de la exposición de Urresti se centró en reflexionar acerca de los problemas que incomodan a la sociología, y destacó que tienen que ver con la circulación de los escritos sociológicos. Si antes todo lo que se escribía circulaba en el formato libro, esa no es la realidad actual. En el presente, señaló Urresti, lo que incomoda a la sociología –o al menos, más específicamente a un sociólogo– es que cada vez se hace más difícil publicar en formato libro. Esto responde a dos cuestiones: a la lógica de la industria editorial por un lado y a la validación de la producción científica en términos institucionales. Hay numerosos artículos que nunca alcanzan difusión. Lo mismo ocurre con las tesis de doctorado. El temor entonces es que mucho de lo que producimos lxs sociólogxs carezca del rebote que tuvo la sociología antigua. Hay clásicos de la sociología argentina que todos hemos leído, pero

la dispersión gigantesca actual podría llevar a la existencia de subdisciplinas demasiado fuertes que establezcan diálogos esotéricos productivos al interior de algo que no tenga efectos por fuera de eso. Eso es un problema en una comunidad que está creciendo.

Ahora bien, el panelista también señaló que si tuviera que plantear si existen problemas que incomodan a la sociología en sí, como disciplina, entonces su diagnóstico es que no, que la sociología no tienen grandes problemas, a diferencia de lo que ocurre con otras disciplinas en la actualidad. En este sentido, planteó que este sí podría ser un problema, por ejemplo, para la psicología social, una disciplina que desapareció tras la muerte de Käs. O incluso para la antropología: por más que los antropólogos tengan mucha imaginación y deriven por otros campos, la antropología se encuentra en serios problemas de objeto, pues éste se está agotando. Lo mismo ocurre con pérdida del monopolio de un método. O con la comunicación que debe enfrentarse a la inespecificidad de su campo. Frente a esto, queda la sociología como resultado, cuya tradición e identidad es más fuerte. La sociología no tiene los problemas de otras disciplinas: ni de objeto, ni de método, ni de enfoque. Al contrario, su alcance se agranda día a día, como señaló el panelista al comienzo de su exposición.

Pero hay cosas que sí pueden incomodarnos, sostuvo, vinculadas con la realidad de la carrera, pues la matrícula se achica, y esto podría incidir en que existan demasiados docentes y materias para un número de estudiantes que se va reduciendo. Y esto puede incomodarnos. Otra cuestión preocupante e incómoda para la sociología que señaló Urresti, es la reducción de presupuestos que estamos padeciendo en los últimos dos años, lo que redundará en la reducción de fondos para la investigación.

Por último, para responder al tercer eje planteado en el Conversatorio sobre límites de la disciplina y diálogos con otras disciplinas, Urresti partió de la idea de que la sociología es, siguiendo a Jesús Ibáñez, lo que hacen los sociólogos. En este sentido, la sociología tiene límites plásticos, sus objetos se amplían a medida que se suman investigaciones. Si la disciplina tiene límites históricos cambiantes, lo tenemos que asumir como ventajas. En este sentido, distinguió las categorías de multidisciplina, interdisciplina y transdisciplina. La primera sería abordar temas en todas sus dimensiones con muchas disciplinas juntas. Siempre y cuando no perdamos nuestra especificidad, no hay problema en asumir la multidisciplina, pues destacó que ninguna investigación social multidisciplinaria puede existir sin la mirada de un sociólogo, con lo cual ese problema del diálogo no representa un problema para lxs sociólogxs. La interdisciplina, en cambio, sería cuando la sociología se junta con otras disciplinas para buscar las líneas de frontera, como ha pasado históricamente entre sociología y filosofía o como pasa con la sociología y la economía cuando queremos estudiar los procesos productivos. Esa veta, señaló, también la sabemos aprovechar desde la sociología. Ahora bien, cuando hablamos de transdisciplina Urresti señaló que no hemos sabido aprovecharla: se trata en este caso de sociólogos que se van a otra disciplina “a ver qué pasa”, y el camino inverso, dejar que otras ciencias sean invitadas a nuestro campo –disciplinas lejanas y con las que no tenemos contacto, como biólogos, físicos, matemáticos informáticos, etc– para pensar con una lógica distinta. Por ello, sería necesario potenciar este último cruce ya que resultaría enriquecedor y prometedor para la disciplina.

Luego tomó la palabra Mercedes Di Virgilio. Comenzó su intervención señalando que recuperaría las preguntas disparadoras en clave de la formación en investigación, qué significa o qué le demanda a nuestra disciplina hoy la formación en investigación, pues consideró que la investigación es parte constitutiva de la formación de unx sociólogx.

En este contexto, señaló que no se trataría de pensar a la investigación como parte del proceso de investigación (metodología, vinculación con teorías, etc). Ese es uno de los desafíos y las discusiones que nos demanda la reforma del plan. Pero hay otros espacios que también deben ser contemplados, como la participación en equipos durante el desarrollo de la carrera. Entender esas dinámicas resulta, para la panelista, un aspecto central de la formación en investigación. En este sentido, especificó que no se trataría sólo de un “saber-hacer” sino que tiene que ver con una socialización académica, con entender los códigos de esa práctica profesional, los ámbitos donde se desarrollan, las reglas de esos ámbitos.

Luego consideró a la investigación como empresa colectiva. Y aquí lo central pasa, desde el punto de vista de Di Virgilio, por entender cuál es el aporte de la sociología en relación a la multi, inter y transdisciplina, retomando el planteo de Urresti. Pero aun así, destacó, se trata de entender nuestra especificidad. Para Di Virgilio lo central de esa especificidad es que estructura una forma de pensar: la investigación es una forma de acercarse a los problemas y a la realidad.

Luego la panelista pasó a analizar qué cosas nos incomodan como investigadores, considerando que el desafío pasa por las nuevas tecnologías: el big data y las las TICs revolucionaron las formas de pensar y hacer investigación. Por ello consideró importante incorporar esas cuestiones y tenerlas en cuenta a la hora de pensar una nueva propuesta de plan: ¿para qué tipo de investigación nos estamos formando? ¿Nos estamos formando para la enorme disponibilidad de datos que tenemos? Y pensar en eso no tienen que ver con pensar en metodologías o como funcionan los programas sino con qué herramientas conceptuales nos manejamos. Es una cuestión teórica y también técnica. La enorme profusión de conocimiento, que señalaba el panelista anterior, también es un desafío: como estar actualizado, dominar un campo, en un contexto donde la producción de conocimiento es tan dinámica y activa. La hiperespecialización también es un problema para la disciplina y la formación en investigación, porque todo el tiempo tenemos que estar buscando una vacancia para investigar. En este sentido, hay una tensión que el perfil del/la sociólogox tiene que resolver.

Al igual que Urresti, Di Virgilio señaló que los recortes presupuestarios resultan un problema y destacó que el modo en que esto afecta la formación de jóvenes investigadores es algo que nos debería incomodar como investigadores. Cómo mantener la dinámica en la formación de investigadores en un contexto menos promisorios para nuestra disciplina, en un contexto de ajuste. Finalmente, la panelista mencionó otro aspecto que representa un desafío que nos incomoda desde su punto de vista: la complejidad de los problemas sociales que nos demandan no sólo nuevas herramientas metodológicas sino también nuevas categorías teóricas para poder dar cuenta de los problemáticas tal y como se manifiestan en la actualidad.

A continuación tomó la palabra Pablo Bonavena. El panelista comenzó su intervención reflexionando sobre los ejes propuestos y revisando las características de nuestra disciplina. Señaló en primer término, que las preguntas disparadoras podrían tender a suponer una unificación de la disciplina que no responde a lo que la disciplina sería. Planteó entonces como punto de partida que la sociología nació con una enorme diversidad, con un programa muy ambicioso en el que conviven enfoques teóricos distintos con complejidades que se incrementan y que no pueden unificarse. Esto también sucede con las técnicas de investigación científica. Planteó que si bien ha habido una pretensión de los distintos enfoques a asimilar esas técnicas y unificarlas, eso no se ha logrado. Por el contrario, el panelista afirmó que hay tantas sociologías

como hecho sociales. Postuló entonces que una manera de resolver estas cuestiones es plantear teorías de mediano alcance, sociologías especiales, buscando cierto acotamiento frente a la angustia que provoca esa vastedad.

Por otra parte, señaló que una preocupación fundamental que debe atenderse es la cuestión de la salida laboral desde la disciplina. Ante la vastedad planteada, y en un panorama para el panelista incierto, emergen incomodidades y “golpes” a la disciplina, que la reducen a una única orientación, algo que, señala Bonavena, debe ser tenido muy en cuenta porque no sólo incomoda la perspectiva general de la disciplina sino que ha llevado a territorios difíciles de aceptar. Con esto se refiere a la reducción al ámbito de la empresa o su subordinación al Estado. Señala entonces que esto ha generado problemas en la sociología, entre otras cosas la subordinación al aparato militar y contrainsurgente. En otras palabras, sintetizó, los intentos de reducir la vastedad de la sociología a un solo ámbito ha averiado el desarrollo de la sociología. Por ello, concluyó señalando que el proceso de formación debería entonces respetar esa enorme riqueza del desarrollo de la disciplina y tener una apertura tal que permita seguir construyendo tantas sociologías como objetos de estudios definamos.

Luego tomó la palabra Ana Castellani. Comenzó su presentación advirtiendo que abordaría una de las aristas posibles del conversatorio, relacionada con pensar y recuperar el potencial transformador de la disciplina para incorporarlo en el plan de estudios. Así, señaló que la formación que hemos tenido los sociólogos tiene una cantidad de fortalezas que vale la pena rescatar. En términos comparativos, nuestra marca distintiva es una sólida formación teórica, un interés por la formación histórica y una sólida formación metodológica. Pero destacó como ventaja respecto de otras comunidades donde se desarrolla la disciplina que la sociedad en que vivimos, nuestro país, tiene un gran dinamismo. Y que esto desafía a nuestra disciplina a buscar constantemente herramientas para explicar y ayudar a transformar nuestro país.

Considerando esto, planteó que deberíamos diseñar espacios curriculares que incentiven esa reflexión sobre la posibilidad de transformar nuestra realidad. Pues el primer aporte sustantivo que cualquier sociólogo puede hacer, aun siendo dentro del Estado o una empresa para responderle a Pablo Bonavena, es la capacidad de cuestionar el sentido común. Ese, señala la panelista es un punto de partida ineludible de la sociología, más allá del marco teórico al que se adhiera, porque eso habilita la posibilidad de transformación.

A partir de ahí estableció tres campos de acción posibles para desplegar ese potencial transformador de la disciplina. La primera sería la investigación académica orientada a la generación de conocimiento. Esto se relaciona con la necesidad de desarrollar la transferencia e investigación aplicada: pensar en aplicaciones concretas para la resolución de problemas concretos, es decir, conocer para intervenir en la comunidad, con información relevante. La segunda acción, apuntó, sería la actividad de divulgación del conocimiento y para ello estimó que la carrera debe prever mecanismos que permitan aprender a hacerlo porque ello implica hacer una traducción compleja de lo que es escribir una monografía o texto científico con lo que es la divulgación. Se trata de hacer inteligible hacia la esfera pública el saber producido en las aulas, sabiendo además que estamos yendo contra el sentido común. En esto, consideró que la voz pública de la disciplina no tiene mucho desarrollo en temas claves.

La tercera cuestión que mencionó la panelista, y con esto cerró su exposición, aludió a acciones más concretas de involucramiento. Participación en diferentes espacios e incluso en el Estado en la construcción de políticas públicas para poder llevar adelante

el potencial transformador de la sociología. No para quedar sometido acríticamente a la lógica de la producción estatal. Sí, para poder llevar esta tensión sobre el sentido común incluso al espacio de las políticas públicas.

El último panelista en tomar la palabra fue Lucas Rubinich. Comenzó su intervención señalando un libro que publicó junto con Germán Beltrán, *Qué hacen los sociólogos*, donde trataron temas ligados con la temática del conversatorio. Los sociólogos se desempeñan en el Estado, en empresas privadas, en el mundo académico, en el mundo de la educación en general. El núcleo de todo esto es la producción de conocimiento, que es lo fundamental: la capacidad para construir objetos de conocimiento es la capacidad fundamental de los egresados de la carrera de sociología de la UBA. Señaló entonces que hay una tradición de formulación de preguntas que es significativa. Esto habilita el desempeño en esos diferentes espacios. En síntesis, planteó que la carrera de sociología de la UBA tiene una orientación generalista orientada a la formación de productores de conocimiento. Es eso el núcleo central de todo esto.

Además, destacó que la carrera tiene una historia de tensión con la política. Planteó que tenemos buena formación teórica, buena formación metodológica y además experiencia en investigación. Pero además tenemos una carrera de grado que recupera diversas tradiciones de la sociología, que tiene una diversidad de miradas, como grupo tiene actores centrales: militancia estudiantil, gremial y profesores preocupados por la vida pública y eso le da un plus a todo esto. El panelista subrayó que tenemos permanentemente espacios de debate, lo cual funciona como cultura dentro de nuestra carrera. Y Rubinich señaló que esto es lo más significativo que tenemos que recuperar.

Asimismo, consideró que provenimos de una carrera que problematizó los sentidos comunes –institucionales, políticos–, miradas que se propusieron el cambio de distintas maneras. La preocupación es que existen situaciones que nos trascienden relacionadas con los proyectos del Banco Mundial, la cultura que se impuso en la década del `90 que dejó una marca extraordinariamente significativa. La sociología debe recuperar esa tradición y evitar los proyectos bancomundialistas de reducción de las carreras a meras tecnicaturas. Eso sería la muerte de la vitalidad de la carrera de la sociología, tenemos que seguir funcionando como hemos funcionado, con agitación política, con apasionamiento. Los datos que existen no son nada sino se hace algo con ellos: lo importante son las preguntas que se hacen con ellos. Por ello, subrayó para finalizar, el peso del generalismo, que incluye marcos teóricos diversos y acercamientos metodológicos diversos.

Una vez concluidas las intervenciones de los panelistas se abrió el debate a la participación del público asistente. El público celebró la realización de jornadas de estas características y orientó sus intervenciones en distintas direcciones. Algunas, señalaron la necesidad de que en el diseño del nuevo plan se tome en consideración algunas falencias de formación que los graduados enfrentan al intentar ingresar al mercado laboral. Específicamente, se habló de la necesidad de introducir en el plan de estudios herramientas metodológicas que les permitan a los futuros graduados manejar competentemente programas tales como SPSS, el Atlas, etc. y también el manejo del Excel.

Otras intervenciones apuntaron a reflexionar acerca de dónde residen los problemas que enfrentamos a la hora de pensar en la reforma del plan de estudios, si los problemas se vinculan con las características del plan de estudios vigente, de las condiciones de trabajo o de cursada, o si son propios del modo en que construimos las relaciones dentro de nuestra comunidad.

Algunos señalaron la necesidad de participación activa de los estudiantes. Otros alertaron acerca del contexto global y nacional en el que se propone llevar a cabo la reforma del plan de estudios, que fue caracterizado como muy negativo para las ciencias y por lo tanto pondría en duda la oportunidad para pensar en esta reforma.

Asimismo, algunos miembros del público advirtieron sobre la necesidad de fortalecer la parte metodológica y estadística como herramientas para generar investigaciones que se puedan validar y mantener relaciones con la gente de las ciencias duras.

Algunos militantes estudiantiles tomaron la palabra para destacar la importancia del potencial transformador de la sociología, pero se mostraron disconformes con la impronta europea de la carrera y presentaron una propuesta de contenidos a incluir en el nuevo plan que contemple una materia obligatoria de teoría sociológica latinoamericana, contenidos transversales de género en todas las materias, formación en políticas públicas, profesorado como título intermedio, talleres de redacción académica.